

Deliberadamente hemos querido que fuese nuestro primer contacto tras las Jornadas de Córdoba a través de esta criatura que ahora llega a tus manos y que es nuestro boletín... Nace hoy y lleva sobre sí una gran responsabilidad: servirnos de unión y contacto en la distancia; que los espacios de separación que representan los kilómetros de pueblo a pueblo, y el tiempo entre Jornadas y Jornadas los cubra el boletín con su información y con las comunicaciones de todos los que tengan algo que decir.

Si todo nacimiento es el fruto de un acto de amor, éste también lo es. Nuestro boletín nace porque así lo hemos querido todos los que integramos la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. A partir de ahora será nuestra voz y, en cierta medida, nuestra conciencia. Como voz queremos que llegue a todos los rincones de nuestra geografía en donde se halle un compañero; como conciencia esperamos que lo sea limpia, clara y exigente.

El momento actual no es, ni de lejos, el que hubiésemos deseado. No existe un ambiente de optimismo, y lo que es peor, casi ni de esperanza. Lo digo con dolor. Hemos asistido perplejos a una crisis en la Consejería de Cultura que ha conllevado el relevo del equipo político. No sé si alguien ha comprendido del todo el por qué de esos relevos y la forma de producirse. Para nosotros, los profesionales de las bibliotecas, la crisis en cuestión ha representado el alejamiento de un compañero de un puesto clave en el gobierno de dicha Consejería, y, hasta el momento, una desconexión total con los nuevos responsables políticos; aparte de ver cómo quedan en nada los compromisos y promesas de ayuda a nuestra Asociación por parte de los miembros del anterior equipo.

Cada vez contemplo con mayor claridad el acierto de constituir una asociación profesional de bibliotecarios. Las administraciones, como queda comprobado hasta el presente, sean centrales, autonómicas, provinciales o locales, en muy contados casos hacen suya la angustia que sentimos los bibliotecarios por desarrollar y potenciar el sistema bibliotecario andaluz. Hasta la obtención de la autonomía todo quedaba justificado en el pernicioso centralismo, y ahora...

La verdad es que en nuestro caso se produce el clásico efecto de la pescadilla. El poder no presta atención a las bibliotecas porque no figuran como prioritarias entre las reivindicaciones sociales y no son prioritarias porque una sociedad formada sin bibliotecas difícilmente puede reivindicar aquéllo que no conoce. El ignorante raramente es consciente de la cultura que no posee.

Entiendo que la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, ante esta situación, ha de mantener una actitud inequívoca:

Denunciar públicamente, en cuantas ocasiones y foros se estima oportuno, que Andalucía padece de una estructura bibliotecaria típicamente tercermundista.

Que tenemos pocas bibliotecas y mal dotadas, tanto en medios materiales como personales. Bibliotecas que abren dos horas al día; encargados que perciben por su trabajo una gratificación insultante. Es prácticamente nulo el número de ayuntamientos que han creado en sus plantillas de personal la plaza de bibliotecario (aunque, eso sí, todos tienen los guardias municipales que necesitan). En este sentido, y hay que decirlo con rabia, ni la Ley de Bibliotecas de Andalucía, ni la Ley de Administración Local (?) ofrecen en sus respectivos articulados soluciones realmente decisivas sobre el tema.

Poner de manifiesto, por lo que tiene de negativo y frustrante, la falta de coordinación de acciones entre los distintos estamentos administrativos, haciendo cada uno su propia guerra con el consiguiente despilfarro del poco dinero que dicen que hay.

Lamentar que la Escuela de Bibliotecarios y documentalistas, en la que tantas ilusiones pusimos y tantas esperanzas mantenemos aún, naciera tan de mala manera y con tan absurda y hasta deliberada desconexión del mundo profesional de las bibliotecas, cosa, por otra parte, que a nadie beneficia. De los futuros titulados esperamos una integración total en nuestra problemática y un gran esfuerzo para nuestras reivindicaciones.

Colaborar con los medios a nuestro alcance en la solución de los problemas que tienen planteados gran parte de los compañeros que ejercen en bibliotecas universitarias y docentes en general, con situaciones laborales irregulares y atípicas casi siempre y dramáticas en ocasiones.

Y, por encima de todo, que sirva para que nos mantengamos unidos todos los que hemos hecho del trabajo bibliotecario nuestra profesión y medio de vida, ofreciéndonos oportunidades de información y perfeccionamiento profesional, así como de estrechar lazos de conocimiento mutuo y amistad.

El boletín de la Asociación, cuyo número 0 está en tus manos, tiene como objetivo ser el cauce sin obstáculos por el que deben discurrir desde ahora las aguas claras y con decidida vocación de llegar al mar que son nuestras reivindicaciones, nuestras quejas y denuncias, y también, cómo no, nuestras conquistas, el triunfo o éxito de cualquiera de los miembros de esta gran familia que somos los bibliotecarios de Andalucía.

El boletín debe ser ésto y lo que entre todos queramos que sea. Larga y fructífera vida al boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios.

Antonio Martín Oñate
Presidente de la Asociación
Andaluza de bibliotecarios